

El “Proyecto de calendario agro-académico-festivo” del colegio Pukllasunchis del Cusco

Un proyecto de investigación comunitaria pedagógica

Da testimonio de una innovación educativa que ha permitido constatar que es posible formular y desarrollar cambios en la escuela, consolidar un sistema educativo intercultural e incorporar la estructuración social comunitaria andina en las aulas.

The “Agricultural, Academic and Festival Calendar Project” at the Pukllasunchis school in Cusco. A pedagogical community research project

The article describes an educational innovation which has shown that it is possible to formulate and make changes in school, consolidate an inter-cultural education system and incorporate Andean social structures into the classroom.

ALAIN DLUGOSZ

alaindlugosz.puk@gmail.com

Profesor e investigador en filosofía y educación intercultural (área de Kawsay y Ciencias Sociales) del colegio Pukllasunchis, Cusco. Consultor educativo de la Municipalidad del Cusco para el proyecto de malla curricular “Historia del Cusco”. Director, investigador en filosofía/agroecología y horticultura del proyecto “Ara-riwakuna – Semillas y Cultura”.

PALABRAS CLAVE:

Calendario agro-académico-festivo
Educación intercultural
Innovación educativa
Interculturalidad
Saberes

COMENZAR POR EL PRINCIPIO

El colegio Pukllasunchis es una escuela de educación intercultural alternativa ubicada en el distrito de San Sebastián, en el Cusco, con ya más de veinticinco años de innovadoras experiencias educativas, formativas e investigativas. En este tiempo, y a fuerza de profundo cariño por la enseñanza y la niñez, se logró convertir en realidad el sueño inicial de construir un verdadero “espacio dialógico infantil” piloto para el aprendizaje integral intercultural y la investigación pedagógica pluridisciplinaria. Ubicó así su escuela en el mejor lugar que se hubiera podido encontrar desde un enfoque ecológico, una cuenca, la del río Tenería, con sus tranquilas e insecables aguas, con amplias construcciones alegremente diseminadas entre floridos jardines —acordes siempre con la cultura y el medio ambiente locales—, con muy funcionales aulas circulares, numerosas zonas de “diálogos y asambleas”, talleres de artes y oficios, canchas de esparcimiento y una completa, por no decir ejemplar, huerta agroecológica.

Como toda institución educativa, el colegio Pukllasunchis aspira siempre a llevar sus propias posibilidades con la mejor de las buenas voluntades hacia la construcción de una educación intercultural, pluridisciplinaria, inclusiva, moderna, didáctica, lúdica y amable con la historia local, las culturas y el medio ambiente. Y efectivamente, los logros que se consiguen son, en ese sentido, realmente sorprendentes. Sin embargo, como todos también, y a pesar de disponer de tan buena infraestructura, tiene sus propias limitaciones, nutridas inevitablemente por factores internos y externos, “hábitos” sembrados por años de prácticas educativas y enfoques que la coyuntura social nos ha ido afianzando, ya sea “para bien” o “para mal”.

Es así cómo, en reuniones internas de compartir y socializaciones pedagógicas³ de investigadores y docentes, se buscó analizar el problema y tener conciencia de ello. ¿Estamos realmente usando bien nuestra escuela, buscando todas las posibilidades de nuestras propias herramientas a disposición? Se llegó a la conclusión de que la tensión siempre existente en educación entre expectativas y realidades podría quizá estarnos invisibilizando algunos concretos senderos educativos que están, por así decir, “frente a nuestras narices”.

3 Espacios indispensables en un equipo de investigación y docencia, para nutrir, retroalimentar, cuestionar y favorecer el trabajo de todos desde todas las áreas.

CRIAR LA TIERRA Y NO ÚNICAMENTE LAS PLANTAS

Es aquí donde entra en escena la idea y sentido profundo de la agroecología. Si justamente partimos de ella, nos enseña —o más bien, recuerda— que para “producir vida” no se trata tanto de “dominarla” o construirla artificialmente, sino todo lo contrario: se trata, más bien, de participar, de acompañar, de favorecer las condiciones “que generen la vida”. Así, de pronto cobran todo su sentido las ideas de ciclo, de etapas, de proceso, de relaciones, de ecosistema... de la vida misma. En otras palabras, se trata de criar algo más que las plantas, de “criar la tierra”. O, mejor aún, de criar la tierra, las plantas y “la relación entre nosotros, la tierra y las plantas”.

Así es como se puede entender muy fácilmente que una planta crezca indiscutiblemente más rica, sana y *saludable* si germina de una semilla “limpia” de químicos y transgénicos, en una tierra drenada, cuidada y nutrida, sin aditivos tóxicos, con la compañía de diversidad de otras especies, con agua limpia, con buena exposición solar, con cariño de crianza... más que plantas que partan de semillas industriales y manipuladas artificialmente; concebidas, criadas y cosechadas con pesticidas y demás agrotóxicos, con el “monocultivo” que empobrece los suelos, que ciertamente tienen muchas veces la ventaja del “peso, talla y color de venta”, pero por cuestión de calidad, de salud y de nutrición —y sobre todo de enfoque de “relación con la vida”— es verdaderamente cuestionable, por no decir desastrosa.

LOS NIÑOS TAMBIÉN SON SEMILLAS...

¿Y por qué no aventurarnos entonces a aplicar esta misma reflexión a la educación? ¿Acaso los niños no son finalmente como “semillas” que también hay que “sembrar”, “regar”, “guiar en su crecimiento” para que la “cosecha” sea la más saludable y próspera posible? ¿Será por ello que existen *tutores* tanto en las huertas como en las escuelas?

Fue entonces que decidimos plantearnos la siguiente reflexión: si hay que criar la tierra, las plantas y “la relación entre nosotros, la tierra y las plantas”, entonces también habría que buscar “criar a los alumnos, la escuela y la relación que hay entre los alumnos, la escuela y el mundo”, es decir, la *vivencia*, y no dar quizá único énfasis a los “contenidos” educativos... hay que también, inevitablemente, incluir la crianza de aquella “tierra” tan sutil en donde deseamos que “germine” el saber y la identidad real que construye aquel saber.



¿UNA NUEVA MANERA DE CONCEBIR LA EDUCACIÓN?

Así entonces, y con suficiente entusiasmo, ya no bastaba con disponer de tan buena herramienta, de una bella huerta, como un atributo “aislado” o “estético” que pudiera eventualmente servir para diversos enfoques educativos promovidos desde las diversas áreas en las aulas.

La idea fue, así, intentar armar un proyecto piloto colectivo que esta vez, desde todas las áreas, permita considerar ese espacio tan importante en la identidad de la escuela que es la huerta, no como una “herramienta” educativa más entre tantas sino como un núcleo dinamizador agrocéntrico, una verdadera y concreta *vivencia centralizadora*, con todo su sentir y dimensiones cruzadas de aprendizaje. Es decir, no ver únicamente la manera cómo cada área puede encontrar esporádicamente algún aprendizaje que explorar en ella, sino más bien promover voluntariamente cómo todas las áreas pueden experimentar el integrarse —muy literalmente— para participar en un único impulso de trabajo integral como expectativa educativa que se refleje lo mejor posible en un resultado “visible” de aquella “vivencia” comunitaria.

LA ESCUELA COMO UNA VERDADERA COMUNIDAD ANDINA

Se buscaron así posibles esquemas de estructuración social comunitaria andina. Se determinaron y programaron luego minuciosamente algunos “momentos experimentales” a lo largo de tres meses para que se pudiera explorar específicamente el funcionamiento del aprendizaje bajo ese provisorio esquema educativo vivencial. Se dieron en este sentido nuevas identidades a las aulas: en vez de ser las aulas de segundo de Secundaria o cuarto de Primaria, se volvieron lúdicamente los “ayllus” de segundo de Secundaria y de cuarto de Primaria.

Una vez comprendida así la lógica de los “ayllus”, se requirió constituir a su vez, en necesaria complementariedad relacional, una “asamblea de yachaq” compuesta por representantes de docentes, administrativos, trabajadores y padres y madres de familia, para que asumieran la responsabilidad

de “centralizar” la relación comunicativa y la diversidad de información de los múltiples “ayllus”. Solo así se pudo ir armando el gran “rompecabezas”, considerando la participación efectiva de los 750 alumnos del centro educativo.

LOS “QOLLANAS”, RESPONSABLES DE ESTABLECER PUENTES

Esto invitó, siempre inspirados en el universo de la chacra, a considerar la “organización social” de cada grado a través de la elección de una pareja de “qollanas”, de modo que se trabajara además “cosmovisivamente” la idea de género. Todo ello quiere decir que ni se eligieron los profesores ni se pidieron “voluntarios” que, además de ser por lo común los mismos, no son forzosamente siempre los más hábiles para la actividad requerida, y esto, finalmente, en la “mirada colectiva” de los mismos alumnos. Cuando son los propios chicos y chicas los que buscan en cambio su mejor representación con la consigna clara de la habilidad esperada, la sugerencia consensual para la representatividad comunitaria es sorprendentemente inmediata, además de motivadora para todos... Solo había que motivarla.

De tal modo, se nombraron “parejas de ‘qollanas’” que, luego de asumir la bella “responsabilidad” y “aceptar” el pedido colectivo, recibieron “ritualmente” —es decir, en situación vivencial— reconocimiento grupal y sencillos pero muy simbólicos y transferibles distintivos: una simp’ana para la mujer, un brazaletes para el varón, ambos hechos a mano. Así, esta nueva “función social en el ‘ayllu’” permitió que cada etapa del proyecto apele al re-nombramiento rotativo de diversos “qollanas” con específicas “habilidades” según los requerimientos del proyecto, sean éstas cognitivas, afectivas o creativas. Se vieron así, por ejemplo, “‘qollanas’ comunicadores” o “‘qollanas’ artistas”.

UN MACROPROYECTO PILOTO DE “INVESTIGACIÓN INTEGRAL”

Una vez aclarada nuestra “cosmovisión de vivencia”, una metodología de “tejido” y la red interna educati-

va de "ayllus", era necesario identificar y proponer un tema concreto de investigación que permita justamente construir, visibilizar y comprender nuestra identidad vivencial escolar. El concepto agrocéntrico ya trabajado por muchos compañeros de "calendario agro-festivo"⁴ nos dejaba el camino libre para intentar llevar su esencia a nuestro terreno escolar. Así surgió, por extensión y casi por sí misma, la idea del "calendario agro-académico-festivo".

Para enfatizar además la transversalidad, integralidad e interculturalidad del "tejido", se hermanaron "ayllus" entre los grupos de Primaria y Secundaria. Cada dupla recibía así por objeto central de estudio "dos meses del año" (por ejemplo, primero de Primaria y primero de Secundaria, enero-febrero; segundo de Primaria y segundo de Secundaria, marzo-abril), desde los ámbitos agrícola, escolar y rito festivo. Solo quedaba, por consiguiente, encontrar un código comunicacional, los "pututus", como convocatoria para impulsar y a su vez pautar las numerosas dinámicas de idas y venidas de los pares-qollanas de todo el centro educativo (considerado así, cual Tawantinsuyo, como una suerte de "confederación de 'ayllus'") entre los "ayllus" y la asamblea centralizadora de yachaq.

Esto permitió pulir, matizar, reorientar, sugerir y socializar las necesidades de investigación colectiva de todos los "ayllus". Los "qollanas" fueron así fundamentales en la retroalimentación y representación de sus respectivos "ayllus". Los yachaq monitorearon las informaciones verificando que se vayan completando todas las necesidades para la elaboración del calendario.

LOS TAMBOS O PARADAS TEMÁTICAS

Estos numerosos viajes de pares-qollanas, en miras a construir un "macrosaber colectivo", requirieron también de una minuciosa programación de "etapas/temas" colindantes y guías docentes que fueran pautando, nutriendo y favoreciendo múltiples entradas para actividades desde las aulas/ayllus, dejando a libertad y motivación de cada profesor la inclusión de enfoques paralelos desde Personal Social, Ciencia y Ambiente, Matemáticas, Comunicación, Artes, Deportes, Huerta, Quechua, etcétera.

Así se recorrieron numerosos temas transversales interrelacionados desde las semillas, la chacra, la comunidad, la crianza, los ciclos agrícolas, las cosmovisiones, los eco y agroecosistemas, la interculturalidad, Guamán Poma

de Ayala, Martín Chambi, la transmisión del saber, los juegos tradicionales, las ciencias, etcétera. Se generó un espectro tan amplio de infinitas posibilidades educativas que concluyeron al cabo de noventa días en un inmenso y feliz compartir de comida, un *kuqawi* elaborado entre todos, al ritmo de nuestra banda de sicuris, y la realización lúdica colectiva de un gran mural en la entrada de la escuela que represente finalmente su propia identidad: el calendario agro-académico-festivo del colegio Pukllasunchis.

* * *

Una sencilla reflexión, que empezó entonces como una pequeña y constructiva voluntad de "ir más lejos" sobre nuestro propio desempeño y posibilidades, terminó en un completo y emocionante proyecto piloto que llegó a convocar a la totalidad de nuestra comunidad educativa. Lo que parecía en un inicio un proyecto inalcanzable "en la cabeza", fue muy concreto y dejó sólidas huellas en la "vivencia". Solo había que identificar y osar vencer algunas trabas en nuestros propios hábitos y, seguramente, algunos temores comprensibles hacia la idea de salir de las habituales "zonas de confort", de arriesgarse a investigar y reinventar lo que mejor sabemos y deseamos hacer: enseñar y explorar nuevos senderos educativos.

Así, cómo no estar contentos de ver participantes de todas las áreas académicas, más allá de "disputarse" espacios horarios de aprendizaje especializado, dando por el contrario un concreto ejemplo de posibles trabajos cooperativos e integrados al "vivir juntos" que, más que limitar a cada uno, amplifican las posibilidades interrelacionales de cada área en particular. Con jóvenes, adolescentes y niños compartiendo concretas situaciones de aprendizaje entre ellos y con los profesores, trabajadores y algunos padres y madres de familia. Con una mirada profundamente amplificada sobre el conocimiento dinámico y el sentido vivencial del aprendizaje, personal y colectivo. Y lo principal como resultado que cualquiera podría esperar, muchas sonrisas de satisfacción cognitiva, afectiva y creativa al descubrir y redescubrirse colectivamente, con muy concreta conciencia de la(s) identidad(es) de nuestra escuela. Además, qué bello es que ahora, gracias a nuestro representativo mural, al entrar al colegio todos podamos recordar concretamente que, por ejemplo, en el mes de diciembre arrecian las lluvias, se cosechan las primeras papas, llegan el solsticio de verano y los regalos de la Navidad, se termina el año escolar con exámenes finales, con fiesta y despedida, y las esperadas vacaciones para divertirse, vivir y compartir todo lo que hemos criado, lo que somos y lo que en el año hemos "cosechado". 🍷

⁴ Ver obra del Pratec.